

AMELIA LAPEYRIERE

EL SABOR DE LA VIDA

Caminemos el tiempo
que nos deja en las manos
esas líneas sinuosas.
Caminemos las horas,
los minutos que ríen,
el sabor de la vida
que nos habla
y nos bebe
hasta apurar la copa.
Caminemos el tiempo
que traza laberintos
y en su juego imposible
nos seduce, nos calma,
nos excita y nos vence. la mañana, la tarde, la noche.
Caminemos, vendados los ojos,
con los pies en los hombros
con el paso impreciso,
que es avance
y es volver a la cuna
y es buscar lo insondable.
Caminemos el amor
que nos niegan,
que nos dan
y que damos.
Caminemos
el sabor de la vida.

COMO UN ANDAR DE LLUVIA

Se va quedando mudo
el tiempo de la fragua.
Un yunque silencioso
despide cada hora.
Algo se ha quebrado:

una rama partida,
un ala que no tiembla,
un árbol que, vencido y reseco,
languidece y muere.
Se va quedando mudo
el tiempo de la fragua.
Hay algo en el silencio,
como un andar de lluvia,
agonizante y tierno
que, mansamente,
llama.

CRISTAL ARDIENTE

Escribe en el cristal
con voz ardiente,
cava en la hondura de la piel
el grito manso que deja la fisura
del adiós
y lo lleva al otro lado de un porqué.
Tiene en los ojos ese acento
imposible de mirar, la savia amarga
que arrastró la dulzura,
la hizo silencio y la bebió
hasta agostarla.
Desde su desheredad
se hizo rutina, camino ajado,
polvo, grieta, estéril viento que gime
buscando algún regreso. Perdido en el ayer,
sólo encuentra la palabra vacía,
la noche solitaria,
exordio de un sueño que no existe,
pregón que nadie escucha.

EL MUNDO SE ME ANTOJA

El mundo se me antoja
como un fuego hecho de agua,
como el tacto del vacío,
como un sol que se aleja,

un lugar imaginado,
inexistente.